

**ARTESANO DE LA BATUTA<sup>1</sup>**

**Sonia Morchón Córdoba**

*“Lo grande de la música es que estás en una sala con 1700 personas y cada uno lo está recibiendo de forma diferente, de acuerdo a sus propias vivencias”*

Jesús López Cobos

Jesús Domingo López Cobos nació en Toro el 25 de febrero de 1940. Falleció en Berlín el 2 de marzo de 2018. Vivió su infancia rodeado de música: su padre, Lorenzo (funcionario de correos), era un gran aficionado al sinfonismo y a la ópera de tradición alemana; su madre, Gregoria, a la zarzuela. Sus primeros recuerdos en su ciudad natal son, en sus propias palabras, los sonidos de los pájaros que durante el verano sonaban en la Plaza de San Francisco o en la Colegiata, junto al Duero.



Su nombre está escrito con letras mayúsculas en la historia de la música, pues fue el primer español en subirse a los podios de la Ópera de París, la Scala de Milán, el Covent Garden de Londres y el Metropolitan de Nueva York

El maestro López Cobos.  
(*La Voz de Galicia*.  
Fotografía de Marcos Míguez)

Realiza sus primeros estudios musicales en el seminario de Málaga, ciudad a la que se trasladó la familia por motivos relacionados con el trabajo paterno. Es allí donde entra en contacto con un campo musical que será fundamental en su trayectoria posterior: el gregoriano. Fue, además, niño cantor en la catedral de la ciudad. El maestro recordaba cómo se había familiarizado así con el mundo del canto, lo que daría sus frutos años más tarde en su dilatada y excelente labor en el terreno operístico.

Su profesor en aquellos primeros años, el padre M. Gámez, resalta sus visibles dotes con el laúd, la voz y la ciencia musical en general. Ya por entonces llamaba la atención su buen hacer y su disponibilidad para con sus compañeros en todas aquellas actividades musicales en las que fuera requerido.

Realizó estudios en los Conservatorios de Málaga, Granada y Madrid, así como en las universidades de Granada y Madrid. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad

<sup>1</sup>Para la realización del presente artículo, ha sido fundamental la colaboración de Don Jesús de la Sota Calvo. Vaya en estas líneas mi agradecimiento más sincero por ello.

La última visita pública que realizó a la ciudad que le vio nacer tuvo lugar en 2013, para apadrinar un concierto auspiciado por Juan Antonio Fernández, bo deguero y melómano destacado. El centro de educación para adultos y un parque toresano llevan también su nombre.

Sin lugar a dudas, la mayor manifestación de gratitud de Jesús López Cobos con Toro es la labor llevada a cabo por la Escuela de Música bautizada como él. El centro musical toresano surge del empeño de una serie de músicos y gestores que, encabezados por el entusiasta Jesús de la Sota, tratan de dotar a la localidad de una institución de enseñanza musical de acuerdo a las directrices académicas del momento. Este grupo de profesionales trabajó muy duro para ver colmadas sus aspiraciones. Nuestro protagonista fue fundamental para el desarrollo del centro: donó medios instrumentales y económicos para la educación musical de niños y niñas. Pidió, asimismo, que todos aquellos que tuvieran pensado invertir en flores para su funeral, ingresaran esa suma de dinero en una cuenta bancaria cuya beneficiaria era la escuela toresana.

Casado en cuatro ocasiones y padre de tres hijos, la vida personal de Jesús López Cobos tiene un capítulo que merece la pena reseñar. Cuando en 1986 falleció Karim, su segunda esposa, el director de orquesta emprendió una lucha pública por la donación de órganos, tan común en la España de hoy. Siempre dijo nuestro insigne toresano que la música, en concreto el *Réquiem Alemán* de Brahms, le ayudó a sobrellevar esta pérdida. Quizá él, que fue un músico filósofo, o viceversa, supo ver el halo de esperanza que se esconde entre sus pentagramas. Descansa para siempre en el convento toresano de *Sancti Spiritus el Real*. Lo hace de forma sencilla, en una humilde losa marcada con una clave de sol en el claustro de tan magnífico lugar. Ojalá nunca olvidemos su esfuerzo a favor de la cultura toresana a la que sirvió hasta el final de sus días. Por todo ello, y en nombre de todos sus paisanos: ¡Gracias, Maestro!

Dos años después, en 1981, el Ayuntamiento de Toro, siendo alcalde Luis Ignacio Ortiz de Latierro, acuerda promover un homenaje de carácter oficial a nuestro protagonista<sup>7</sup>. Habrá que esperar hasta 1984 para que Jesús López Cobos sea nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Toro. En el mes de junio de ese mismo año, tiene lugar un ciclo de conciertos en homenaje al ilustre músico. En él, intervienen la coral zamorana *Alonso de Tejeda*, la banda *La Lira* de Toro y la Orquesta Filarmónica de Valladolid, germen de la actual OSCYL. Toro entero se vuelca en el acontecimiento. El domingo diez de junio, la Orquesta y Coro Nacionales de España ofrecen un concierto matutino en el que se interpreta la Novena Sinfonía de Beethoven. La tarde anterior se hizo entrega de la distinción al director de orquesta, con la asistencia de autoridades locales, provinciales y regionales. Asimismo, López Cobos descubrió una placa conmemorativa en la casa donde nació, situada en la calle Rejadorada<sup>8</sup>.

*A la Ciudad de Toro, en la que nací y que tanto me dio para llevar por el mundo.*



López Cobos descubre la placa que le reconoce como Hijo Predilecto de su ciudad natal en 1984.

Imagen procedente del archivo personal de Jesús de la Sota Calvo.

Estas palabras, escritas por el insigne director de orquesta en el Libro de la Ciudad, se convirtieron para él en un mantra que repitió toda su vida. El maestro exigió siempre que se referenciara su lugar de nacimiento en programas de mano, entrevistas, artículos periodísticos, etc. Fue un enérgico embajador de su tierra, alabando los vinos toresanos por todo el mundo, así como nuestro inmenso patrimonio artístico. En 2005, veintiún años después de su última aparición en el lugar, López Cobos ofreció un concierto en la Colegiata de Toro al mando de la Orquesta Sinfónica de Madrid, con obras de Haydn, Prokofiev y Tchaikowsky<sup>9</sup>. En octubre de 2008 ofreció el Pregón Oficial de las Fiestas de la Vendimia y volvió a dirigir a la Rondalla de Toro, que interpretó bajo su batuta el pasodoble *Pepita Greus*. En 2010, con motivo de su setenta cumpleaños, los músicos de la ciudad le tributaron un cálido homenaje acogido por un maestro emocionado y agradecido.



La relación del maestro con Toro, su ciudad natal, fue siempre cercana y fluida. El comienzo de este vínculo, está muy ligado a la creación de la *Asociación Toresana de Amigos de la Música*, presidida por el catedrático José M. Olea. Por mediación de Lorenzo López, hermano del director de orquesta, un grupo de personalidades preocupadas por la actividad musical en Toro se propusieron ofrecer un homenaje a nuestro distinguido toresano. Jesús de la Sota Calvo (recién nombrado director de la Banda de Música la Lira), inició las gestiones para tal fin. Así, durante el fin de semana del diez al doce de noviembre de 1979, se organizaron varios conciertos en los que intervinieron el Cuarteto *Adolfo Sax* y el guitarrista Segundo Pastor. El doce de noviembre, tras décadas de ausencia, López Cobos vuelve a su ciudad natal. En un acto entrañable, celebrado en el salón de actos del seminario menor, la *Asociación Amigos de la Música* le nombra presidente de honor. El recital constó de dos partes: la primera de ellas, fue ofrecida por la Rondalla toresana bajo la batuta de Don Luis Novo; la segunda, por la Banda de Música *la Lira*, con dirección de Don Jesús de la Sota. Ambas agrupaciones interpretaron piezas guiadas por la sabia batuta de López Cobos, que se mostró emocionado por recibir el cariño de los toresanos y toresanas<sup>6</sup>.



Homenaje a López Cobos en el Seminario Menor de Toro. En las fotografías aparece la Banda *La Lira*. (1979).

Imágenes procedentes del archivo personal de Jesús de la Sota Calvo.



acertadas inclusiones en el campo del sinfonismo hispano, merece la pena destacar sus ciclos con las sinfonías de Malher y Bruckner, así como sus versiones de zarzuelas y óperas tan señeras como *El Barbero de Sevilla* o *Luisa Fernanda*. En su periodo al frente de la Orquesta de Cámara de Lausana, registró repertorios camerísticos muy poco difundidos hasta la fecha, lo que le valió el reconocimiento de gran parte de la comunidad musicológica.

Su gran trayectoria profesional se ha visto reconocida con numerosos galardones. En 1981, fue reconocido con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes. Cabe mencionar que la de ese año fue la primera edición de dichos galardones. En palabras del jurado, el toresano merecía tal distinción por su *proyección nacional e internacional, su destacadísima proyección en el panorama europeo de la música sinfónica y de la ópera*<sup>5</sup>. En el 2012, fue distinguido con el Premio de las Artes de Castilla y León. Cabe mencionar, no en vano, que en 1984 había compuesto, junto a Cristóbal Halffter, la música para el himno de la Comunidad. También es Miembro de Honor de la Ópera de Berlín, Oficial de las Artes y las Letras de la República Francesa, Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania y, España, Medalla de Oro de Bellas Artes. Fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cincinnati.

Por su formación filosófica era capaz de transmitir el significado de cada una de las piezas que interpretaba. Antes de cada ensayo, dedicaba siempre unos minutos a explicar a los intérpretes qué mensaje quería lanzar el compositor. Riguroso y siempre fiel a la partitura, poseía un gesto muy característico: sus manos eran a la vez flexibles y precisas. Era especialmente entrañable verle dirigir formaciones corales: al contrario de lo que muchas veces se hace, daba a los cantantes cada una de las entradas. Sus ojos y su gestualidad facial, sobre todo al final de su carrera, eran capaces de transmitir un sinfín de emociones y matices. Poco dado al exhibicionismo y a las florituras innecesarias, algunos críticos le apodaron *el artesano de la batuta*. No en vano, tenía una formidable capacidad de trabajo. Decía muchas veces que las grandes obras del repertorio son como cimas de una montaña a las que se puede subir de muchas formas diferentes. López Cobos encarnó el paso de la figura del director que impone al que convence. En sus ensayos, trataba de tomar las decisiones más importantes de manera consensuada con los instrumentistas y cantantes. Los podios del mundo extrañaran su calma a la hora de abordar el estudio y ensayo de las obras.

Su visión de las óperas mozartianas es, sin duda, una de las más acertadas que pueden encontrarse. Escuchar, por ejemplo, *Così fan tutte* dirigida por él, es acercarse a la multitud de posibilidades dramáticas y expresivas que ofrece la obra. No en vano, el maestro toresano siempre se confesó un enamorado del genio de Salzburgo. De gran calidad son también sus incursiones en la producción de Verdi y Wagner, sin duda, las dos cimas operísticas del siglo XIX.

Quizá López Cobos haya sido uno de los últimos hombres en encarnar los ideales del músico y del intelectual comprometido. Conocía los entresijos del arte, la literatura y la filosofía de cada uno de los periodos históricos, lo que le daba un bagaje amplísimo para afrontar su labor profesional. Siempre destacó su defensa de la formación musical de calidad. Creía, además, que la educación musical es fundamental para el desarrollo completo de la persona. En este sentido, impulsó varios proyectos encaminados a la formación de jóvenes directores. En su etapa en el Real de Madrid, por ejemplo, creó el *Concurso Internacional Jesús López Cobos* para jóvenes talentos.

flexibilidad de la plantilla según el programa a interpretar, etc<sup>3</sup>. Sus ideas renovadoras y de modernización de la institución fueron vistas con recelo tanto por los responsables políticos y administrativos como por los propios miembros de la orquesta. Asimismo, es destacable su afán por llevar a los escenarios la obra de autores españoles contemporáneos, como Claudio Prieto o Antón García Abril. Quizá, el país no estaba aún preparado para entenderle. Ejemplo de ello es la encendida crítica que hizo Joaquín Calvo Sotelo de una de sus apariciones con la Orquesta Nacional. El motivo de su desacuerdo con el maestro toresano no es otro que la indumentaria de los músicos, pues éstos prescindieron del frac debido a las altas temperaturas<sup>4</sup>. Todo un desafío a las convenciones concertistas de la época. Fueron años duros, en palabras del propio López Cobos. Su relación con los gestores y responsables culturales españoles fue siempre complicada. Para un hombre como él, acostumbrado a la forma de hacer de instituciones europeas con gran tradición, fue muy difícil amoldarse al sistema de su país: formaciones ancladas en el pasado, amiguismos políticos, intereses creados de diversa índole, etc. Resulta decepcionante ver que, su estancia como director musical del Teatro Real de Madrid (2003-2010) terminó de idéntica manera. En este periodo, dirigió los conciertos de clausura del Teatro Real de Madrid como sala de conciertos y el de inauguración del Auditorio Nacional de Música de la capital española en 1988.

La década de los 90 del siglo pasado supuso para López Cobos el acceso a una de las titularidades más positivas y prolongadas en el tiempo de toda su trayectoria: fue nombrado director titular de la Orquesta Sinfónica de Cincinnati (1986-2001). Desde este puesto puso especial interés para acercar al continente americano la obra de autores españoles como Falla, Granados o Albeniz, de los que realizó grabaciones discográficas de referencia. El sistema de mecenazgo e inversión privada que rige la gestión cultural en la zona dio al director español la posibilidad de trabajar desde otro punto de vista en lo que a la organización y planificación de temporadas se refiere, sin que la calidad de su labor se viese afectada. De hecho, siguió vinculado a la Orquesta Sinfónica de Cincinnati hasta el final de su vida.

El maestro fijó su residencia en la ciudad suiza de Lausana a partir de los años 90. Entre el 1990 y el 2000 fue Director Artístico de la Orquesta de Cámara de la ciudad. A partir del año 2003, fue nombrado Director Musical del Teatro Real de Madrid. Entre 2003 y 2010 fue Director Titular de la Orquesta Sinfónica de Madrid. Sería ésta su última titularidad al frente de una institución musical. En 2004, fue escogido para encargarse de la música que sonaría en el enlace de los hoy Reyes de España, Felipe VI y Letizia Ortiz. No en vano, durante toda su carrera estuvo muy ligado a la Familia Real Española. Uno de los mayores hitos de su carrera sinfónica lo llevó a cabo en el Auditorio Nacional, dirigiendo allí, el 22 de junio de 2013, las nueve sinfonías de Beethoven. A partir de 2010, dirigió ópera y repertorio sinfónico por todo el mundo, siendo Director Emérito de las Orquestas Sinfónicas de Castilla y León Cincinnati, así como Principal Director Invitado de la Sinfónica de Galicia. El Auditorio Miguel Delibes de Valladolid bautizará en fechas próximas con el nombre del director toresano su sala sinfónica. Su batuta ha viajado, durante casi cinco décadas, también a países como Israel, Japón (cuyo público le gustaba especialmente), o la India.

López Cobos realizó, desde los inicios de su carrera, multitud de grabaciones discográficas. Ha trabajado con sellos tan prestigiosos como Phillips, Decca, Virgin o Teldec. Además de sus muy



Complutense en 1964. Asimismo, culminó sus estudios de composición en el Real Conservatorio de Música de Madrid en 1966.

Gracias a su pasión por la música coral, dirigió con gran éxito el coro *Tomás de Aquino*, ligado a la Universidad Complutense madrileña. También lideró la coral universitaria de Granada. De esta época son los primeros galardones que obtuvo en su trayectoria.

Como es de sobra conocido, la actividad musical en la escena española de mediados del siglo pasado era casi inexistente. Sólo existían en el país cuatro orquestas profesionales y un teatro semiprivado de ópera en Barcelona. Por eso, tras ejercer dos años como profesor de filosofía en el Instituto *Ramiro de Maetzu* ubicado en la capital española, decidió probar suerte en el extranjero y comenzó sus estudios de dirección de orquesta con Hans Swarowsky en Viena. Para ello, fue becado por la Fundación *Juan March*, así como por los ministerios españoles de Educación y Ciencia y de Asuntos Exteriores<sup>2</sup>. Simultáneamente, realizó cursos de verano con Franco Ferrara, uno de los pedagogos más reconocidos en el campo de la dirección orquestal del momento, en Italia.

En 1968, el panorama europeo de la música sinfónica descubrió el valor incipiente de Jesús López Cobos. Galardonado en los concursos de dirección de Benaçon y Copenhague (Nikolai Malko), el español comenzó a ser requerido por las orquestas más relevantes de la Europa del momento.

En el estío de 1969, Peter Maag, director muy reconocido en el panorama operístico de la época, no pudo dirigir una representación de *La flauta mágica*, ópera mozartiana de referencia, por enfermedad. López Cobos, asistente del maestro, llevó la batuta, salvando así la función celebrada en el teatro de la Fenice de Venecia. Ese mismo año, realizó en Praga su primer concierto al mando de una orquesta sinfónica. Cabe reseñar que, durante toda su vida, nuestro protagonista defendió la necesidad de la presencia de esta figura en los fosos. Siguiendo sus propias palabras, el mejor método de estudio para la dirección de orquesta es el contacto directo con los músicos; de ahí su certera reivindicación, a pesar de las trabas económicas y administrativas que siempre encontró por ello.

Durante la década de 1970, López Cobos vio acrecentado exponencialmente su prestigio a nivel internacional. Desde 1971, fue invitado a dirigir en la Ópera de Berlín. A partir de 1981, fue nombrado Director General de Música de la entidad alemana. Su estancia en un teatro de ópera en el que se llevaban a cabo funciones casi a diario le dio la posibilidad de explotar sus amplios conocimientos en el terreno del canto. No en vano, algunas líneas más arriba hemos mencionado su gusto por la música coral. Primeras figuras de la lírica, tales como Plácido Domingo o Monserrat Caballé destacaron siempre su buen hacer a la hora de dirigirles. A principios de los ochenta fue nombrado también Principal Director Invitado de la Orquesta Sinfónica de Londres.

En 1984 da comienzo la labor del director toresano en suelo español. Lideró la Orquesta Nacional de España, de la que era ya Director Asociado desde 1981, hasta 1988. Intentó sin éxito, hacer de la formación un organismo moderno: contrató profesionales internacionales, estipuló la